

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Simone de Beauvoir y la idea de mujer en su obra.**

Garnero, Florencia y Hermida Estefanía .

Cita:

Garnero, Florencia y Hermida Estefanía . (2015). *Simone de Beauvoir y la idea de mujer en su obra. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/83>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Garnero Florencia y Hermida Estefanía

Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – Escuela de Ciencias de la Información

florgarnero.rolli@gmail.com

tef.hermida@gmail.com

Mesa temática 12: Comprensión universal y horizonte de sentido en las teorías sociales.

### ***“Simone de Beauvoir y la idea de mujer en su obra”***

#### **Resumen**

El pasado 3 de junio tuvo lugar una marcha multitudinaria en diferentes puntos del país con la consigna “Ni una menos”. Desde la idea de concientizar y visibilizar una problemática social como lo es la violencia de género, este reclamo nos llama a debatir y reflexionar colectivamente sobre la estructura patriarcal y el rol de la mujer en nuestras sociedades. Enmarcados en una época de importantes conquistas en cuestiones de género, donde la impronta de los movimientos sociales ha tenido crucial importancia, estas discusiones nos remiten a Simone de Beauvoir y al ideal de mujer libre que ella plantea.

Bajo estas ideas nos proponemos reflexionar sobre las condiciones sociales de producción de la obra de la autora. De Beauvoir es una de las pensadoras que más enérgicamente denunció la opresión femenina, la sociedad patriarcal y el matrimonio y lo hizo desde los años 40. De este modo, proponemos analizar tres libros significativos de su obra: “El segundo sexo”, “La invitada” y “Memorias de una joven formal”, con la finalidad de dar cuenta cómo los horizontes de sentido, las imágenes del mundo, la trayectoria personal y las cosmovisiones de una época son determinantes en los modos de pensar la teoría social.

**Palabras clave:** Teoría Social - Simone de Beauvoir - Mujer libre - Modelo patriarcal - Condiciones de producción

#### **Abstract**

On June 3 a march took place in different parts of the country with the slogan "Not one less." The idea behind it was to raise awareness and draw attention to the social problem of gender violence, this claim demands that we discuss and reflect collectively on the patriarchal struc-

ture and the role of women in our societies. Framed in a period of important achievements in gender issues, with the imprint of social movements of critical importance, these discussions remind us of Simone de Beauvoir and the ideal of a free woman she raises.

In light of these ideas we set out to reflect on the social conditions of the production of the work by the author. De Beauvoir is one of the thinkers who most strongly denounced female oppression, patriarchal society and marriage since the 40's. In brief, we intend to analyze three significant books of her work: "The Second Sex", "The Guest" and "Memoirs of a Dutiful Daughter", in order to appreciate how the horizons of sense, images of the world, personal experience and worldviews of a time are decisive in the modes of thinking of social theory.

**Key Words:** Social Theory - Simone de Beauvoir - Free Woman - Patriarchal Society - Production conditions

*Existe un principio bueno que ha creado el orden,  
la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos,  
las tinieblas y la mujer.*

Pitágoras (Simone de Beauvoir, 1969: 3)

## **Introducción**

El pasado 3 de junio tuvo lugar una marcha multitudinaria en diferentes puntos del país con la consigna "Ni una menos". Desde la idea de concientizar y visibilizar una problemática social como lo es la violencia de género, este reclamo nos llama a debatir y reflexionar colectivamente sobre la estructura patriarcal y el rol de la mujer en nuestras sociedades. Enmarcados en una época de importantes conquistas en cuestiones de género, donde la impronta de los movimientos sociales ha tenido crucial importancia, estas discusiones nos remiten a Simone de Beauvoir y al ideal de mujer libre que ella plantea.

Bajo estas ideas nos proponemos reflexionar sobre las condiciones sociales de producción de la obra de la autora. De Beauvoir es una de las pensadoras que más enérgicamente denunció la opresión femenina, la sociedad patriarcal y el matrimonio y lo hizo desde los años 40. De este modo, proponemos analizar tres libros significativos de su obra: "El segundo sexo", "La invitada" y "Memorias de una joven formal", con la finalidad de dar cuenta cómo los horizontes de sentido, las imágenes del mundo, la trayectoria personal y las cosmovisiones de una época

son determinantes en los modos de pensar la teoría social

Para comenzar nuestro análisis consideramos necesario realizar una referencia biográfica sobre la vida de la escritora junto a un marco del contexto histórico, cultural y social que nos permita conocer la Francia de los años 40, momento en que estas obras surgen, analizando y destacando la imagen de mujer en cada una de ellas para determinar cómo se fue transformando esa imagen tanto en la autora como en la sociedad misma. De esta manera, presentamos un breve relato de vida basado en la autobiografía “Memorias de una joven formal” (1958), donde Simone nos habla sobre sus primeros años de vida y nos permite apreciar el papel de las mujeres a comienzos del siglo XX, donde observamos cómo la educación, desde la crianza, jugaba un rol fundamental en este proceso de subordinación del género femenino al masculino.

Continuamos nuestro trabajo observando y delimitando el contexto político y cultural en el que se inscribe la producción artística de la novela “La invitada” (1943), donde destacamos el imaginario de mujer que la autora sostiene, representando en algún sentido su propia experiencia.

Posteriormente efectuamos una indagación en términos socioculturales del contexto de producción de la obra “El segundo sexo” (1949) donde Simone nos presenta al máximo exponente su ideología y posición respecto a la mujer y al lugar que ésta ocupa en la sociedad, reflejando también su perspectiva existencialista dentro de la idea de género.

Todo esto nos lleva, finalmente, a esbozar la imagen de mujer que instituye Simone de Beauvoir a través de sus obras, dando cuenta sobre cómo ella misma desarrolló su vida alrededor de éste ideal, marcando así un nuevo panorama para la idea y los estudios del feminismo.

*No se nace mujer: se llega a serlo*

Simone de Beauvoir (1969: 246)

Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir fue una pensadora francesa muy importante y de gran renombre y una de las mujeres más influyentes del siglo XX. Nacida a inicios del 1908, en París, la filósofa y escritora no sólo reflexionaba sobre el rol de la mujer en la sociedad moderna sino que también trataba temas que circundan la creación literaria, el desarrollo de los movimientos de izquierda, los efectos y cambios acaecidos tras la Segunda Guerra Mundial, así como las premisas de disciplinas como el existencialismo y el psicoanálisis.

sis, entre otras.

Creciendo en el seno de una familia burguesa, le fue impuesta la sólida moral cristiana vigente en la época. Su padre, George Bertrand de Beauvoir, un abogado con anhelos de artista, se convierte en un importante referente para su hija en lo intelectual dado que es quien la introdujo al mundo de los libros desde temprano. Su madre, Françoise Brasseur, un ama de casa netamente abocada a su familia, es la figura que marca la fuerte raigambre católica en la educación de Simone. Su hermana, Poupette, dos años menor que ella, constituye un par con quien la autora mantiene siempre, y desde temprana edad, un vínculo fraternal muy marcado donde casi todo es compartido.

En su infancia Simone inicia su educación formal en un instituto privado de enseñanza católica, con alumnos provenientes de familias pertenecientes a las élites de la alta burguesía. Es ahí donde conoce a Elizabeth Lacoïn, llamada en su libro “Zaza”, quien se convierte en su mejor amiga hasta alcanzada la juventud. El vínculo surge espontáneamente y siendo siempre las primeras de la clase la amistad se afianza, por lo que Zaza pasa a ser su más fiel cómplice, confidente y compañera de juegos y aventuras.

Podemos decir que la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial marcan fuertemente a la familia Bertrand de Beauvoir, transformando por completo la situación acaecida hasta el momento. Por un lado, tras la revolución el padre pierde todas sus inversiones en Rusia, lo que desemboca en una situación económica bastante complicada para la familia. Por otro, la guerra trae importantes consecuencias financieras también para Francia, con lo que la crisis por la que pasa la familia se agrava.

Estos hechos marcan fuertemente el porvenir del núcleo familiar. La mala transición económica enfrentada deja a sus hijas sin dote[1], lo que las imposibilita para conseguir un *buen* partido, arreglar un *buen* matrimonio o acomodarse en una buena posición. Este hecho es importante ya que denota un hito que cambia rotundamente el destino de la vida de Simone: al carecer de dote debe trabajar para solventar su vida, para ser ella misma su propia fuente de ingresos y su propio sustento.

A esto se suma otro acontecimiento significativo que nada tiene que ver con el decurso económico y social de la época, sino con una experiencia introspectiva llevada a cabo por la misma Simone: descubre el ocaso de la religión. En su plena adolescencia advierte que dejar de creer en dios es asumirse plenamente responsable de sus propias elecciones. Esto produce un quiebre radical con todos los cánones y las imposiciones sociales que la sometieron desde

pequeña, lo que marca para siempre su pensamiento y la forma de percibirse a sí misma y al mundo en su totalidad.

Los estudios superiores de Simone inician en la Universidad de la Sorbona[2]. Esta etapa de su vida es la más definitoria de todas por varios motivos. Es allí donde encuentra su vocación, la filosofía, disciplina a la que se aboca tras el aliento de profesores y compañeros asombrados por las grandes aptitudes que demostraba en el tema. También es allí donde establece un contacto más profundo con la libertad y consigo misma: avanzada en edad comienza a experimentar los primeros sesgos de lo que sería la vida adulta y la completa independencia de los dictámenes familiares.

Además es en la Sorbona donde, por medio de una de sus amistades, conoce a los 21 años a Jean Paul Sartre, *la persona más importante de su vida*, según sus palabras, y quien se convierte en su compañero de vida hasta los últimos días. Juntos formaron una dupla extraña y vanguardista para la época, dupla donde libertad e igualdad fueron los principales pilares de la unión. Con los ideales de matrimonio, hijos y familia formal dejados a un lado, forjan un vínculo tal que ninguno publica algo sin la aprobación previa del otro y comparten sus vidas sin vivir juntos y aman a otros sin dejar de amarse.

Esta es, quizás, la pareja más polémica y significativa del siglo XX. No sólo por su relación fuera de los cánones establecidos y las normas sociales impuestas, sino por su fuerte activismo político y el gran impacto social de sus obras. En una época donde postpositivismo, estructuralismo, fenomenología trascendental, crítica dialéctica y hermenéutica filosófica - entre otras corrientes - pujaban por dominar el campo del conocimiento científico social Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre deciden adoptar las premisas del existencialismo ateo[3] para sus escritos.

Fuertemente vinculados a los procesos políticos y sociales de la época, participan en manifestaciones como el Mayo Francés y establecen contacto directo con la Cuba revolucionaria, entre otros hechos destacados. De Beauvoir y Sartre tienen una incidencia muy significativa y movilizadora en las masas y en los movimientos sociales, logrando de esta forma consagrarse como dos de los intelectuales más importantes e influyentes de su época.

*Usted Castor, personalmente, nunca ha sufrido por ser mujer.*

*Y sin embargo, es una mujer. ¿Qué significa eso?*

Jean-Paul Sartre[4]

En la autobiografía “Memorias de una joven formal” Simone de Beauvoir nos relata parte de sus vivencias, las ocurridas desde su natalicio hasta sus estudios superiores en la Sorbona. En esta obra podemos percibir claramente la descripción que hace de la época, donde la autora narra hechos trascendentales, como la abolición de la monarquía, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial, que afectan a la sociedad, a Francia y a su núcleo familiar en particular. Esta obra nos permite visualizar, también, las particularidades que encarnaban la crianza y la educación de las niñas así como las diferencias y desigualdades entre géneros - naturalizadas como normas habituales de comportamiento - y la subordinación del género femenino al masculino aceptada socialmente.

Al describirse como hija de un abogado que no termina de aceptar los nuevos órdenes sociales y buscando ser parte de una aristocracia que ya no existe, y de un ama de casa puramente abocada a las tareas domésticas y familiares, vemos cómo Simone desde pequeña percibe lo que sucede a su alrededor. De esta forma, nacida en una familia burguesa fruto de una aristocracia venida a menos, nos cuenta cómo en su círculo se denota la nostalgia por el tiempo pasado. Nos deja entrever, también, los cánones establecidos y las normas sociales de la época aceptados por ella en un primer momento pero luego, paulatinamente, comienza a cuestionarlos, a refutarlos y termina por rebelárseles.

Otro factor que nos resulta interesante del relato es cómo la constitución del núcleo familiar se va transformando. En torno a su infancia, Simone comentaba vacaciones en casas de parientes de numerosas familias, familias tradicionales que ocupaban un mismo espacio para vivir. Luego, en su temprana juventud, vemos cómo los núcleos familiares se reducen hasta quedar conformados por la familia nuclear que conocemos en la actualidad: padre, madre e hijos solamente.

Como comentamos líneas más arriba, en esta obra resulta determinante la figura encarnada por sus padres. La imagen paterna configura el estereotipo de hombre ideal que Simone misma forja. Su padre era un hombre culto, inteligente, con marcadas aspiraciones hacia el arte, la política y la literatura, de fuerte carácter e íntegra moral, desprovisto de toda raigambre cristiana. Por el contrario, su madre era una mujer rígida, severa, estricta, fría, exigente, fuertemente católica, controladora, obediente de la norma, de la moral cristiana y de los dictámenes de su marido. Para ella la crianza de sus dos hijas y el cuidado del hogar constituían su único y válido oficio.

También vemos en detalle la descripción que Simone hace de las mujeres de la época y de las diferencias para con el género masculino. Nos relata que ya de niñas se las instruía para ser amas de casa y madres primordialmente, aprendizajes de otro tipo sólo valían como algo meramente ornamental. En cuanto a la diferencia entre géneros, explica que no estaba permitido que mujeres y hombres frecuntaran los mismos lugares, ni que hablaran o actuaran de igual manera. En una gran cantidad de asuntos, a pesar de afectar a toda la sociedad en general y a ambos géneros por igual, sólo los hombres eran habilitados socialmente para tratarlos; y las mujeres quedaban así exentas de emitir opinión y ocupar un lugar en las discusiones. Este tipo de asuntos comprenden desde las cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales de la época hasta situaciones más particulares concernientes a la familia en sí como, por ejemplo, el tipo de educación de los hijos y el manejo de bienes, entre otras cosas, lo cual nos brinda un panorama acerca de cómo las mujeres se ignoraban y dejaban a un lado en las tomas de decisiones de la época, ya sean estas referentes a cuestiones banales o a temas de suma importancia en el curso de sus vidas. De esta manera, vemos cómo el género masculino imponía sus ideas sobre las del género femenino, relegado a obedecer, en el trasfondo de una sociedad machista, autoritaria y opresora de la plena libertad de acción, inherentes a todos los seres humanos en cuanto tales.

Según vemos en la obra, la educación formal que reciben las niñas tiene un fuerte tinte católico, se las preparaba para ser dóciles, obedientes y tolerantes. Sus máximas aspiraciones consistían en desposarse con un hombre de buena posición para formar una sólida familia, es decir que el más alto logro de una mujer era, según los cánones de la época, llegar a ser buenas esposas y madres dedicadas. Del mismo modo que no existía margen para otras pretensiones distintas de las legitimadas socialmente, ni un abanico de posibilidades que permitiera una elección diferente, tampoco se toleraban los cuestionamientos o desviaciones de los cánones impuestos con respecto a cómo debía desenvolverse el género femenino.

Las reglas estaban impuestas: los hombres eran libres de obrar según sus antojos y a las mujeres sólo les quedaba obedecer. Así, las conductas desviadas de la norma establecida eran fuertemente castigadas por la sociedad. Las mujeres con oficio eran mal vistas, al igual que las prostitutas y las divorciadas. Para la época, la libertad de acción y decisión no le concernían al género femenino. Las mujeres que vivían sus vidas sin ataduras ni obediencias a los reglamentos implícitos eran marginadas, relegadas y hasta pensadas como malas influencias por considerarse su conducta como, además de indecente, *contagiosa*. Un ejemplo de lo descripto

hasta aquí es lo que ocurre con la madre de la mejor amiga de Simone, quien desprecia y limita la relación de las mismas por la influencia nociva que ésta podría tener sobre su hija. Que el padre de Simone no fuera católico practicante, que Simone misma cuestionara su propia fe, que se encontraran en una desfavorable situación económica y que las mujeres de la familia de Beauvoir no buscaran contraer matrimonio, eran cuestiones muy alarmantes para la madre de Zaza dado que podían arrastrar a su hija hacia las mismas ideas y conductas paganas y el renombre de toda su familia podía verse afectado.

Un punto a destacar es, como ya dijimos, que Simone deba ser una mujer de oficio. La guerra que trae tantos problemas económicos a su familia deja sin dote a las hermanas de Beauvoir, con lo que se veda toda posibilidad de un matrimonio arreglado con algún joven de buena posición. Este hecho, produce un rotundo y radical cambio en la vida de Simone ya que la convierte en artífice de su propio destino, en soberana de sus propias decisiones. Esta nueva situación de tener que trabajar para ganarse la vida dejaba en sus propias manos la responsabilidad por sus elecciones, algo muy vanguardista y poco común para la época.

Cabe destacar que a nivel sociocultural estos prejuicios sobre las mujeres trabajadoras cambian significativamente una vez finalizada la guerra: frente a la altísima baja de hombres registrada, muchas familias quedan desarticuladas y sin su fuente principal de ingresos, entrando así en crisis. Para paliar esta gravísima situación una gran proporción de mujeres enfrenta la situación y comienza a trabajar fuera del hogar para lograr salir adelante y convertirse en el sustento del hogar, hecho que contribuye, paulatinamente, a transformar las concepciones sobre el rol de las mujeres en la sociedad y las expectativas de sus accionares.

*Ya nada la separaba de sí misma.  
Había elegido por fin. Se había elegido*  
Simone de Beauvoir (1977: 296)

Como ya explicamos, las obras que seleccionamos para abordar la temática elegida se corresponden a tres tipos distintos dentro de la bibliografía de Simone de Beauvoir. “La invitada” de 1943 es una novela pero a pesar de ello tiene grandes similitudes con la realidad vida por la autora es por ello que proponemos una breve reseña del tipo de arte predominante en la época, del clima intelectual y por supuesto del contexto político de Francia ya que, como veremos, es especialmente particular. Luego haremos referencia a las mujeres que Simone

describe en su libro.

Desde 1914 el arte tiene únicamente dos innovaciones dentro del vanguardismo establecido. En Europa Occidental el Dadaísmo que luego prefigura al Surrealismo y en el Este el Constructivismo Soviético. El Dadaísmo surge en 1916 como una protesta nihilista angustiosa, pero a la vez irónica, contra la guerra mundial y la sociedad que la había engendrado, incluido su arte. La carencia de características formales (aunque toma algunos recursos de las vanguardias cubistas y futuristas) y la provocación constituyen el rasgo clave de todas sus manifestaciones. Por su lado, el Surrealismo, también rechaza el arte tal como se conoce hasta ese momento y busca la provocación pero superando la propuesta puramente negativa del dadaísmo. Mientras que este último desaparece con la guerra y la revolución que lo engendraron, el surrealismo nace de ellas y busca volver a la imaginación haciendo especial hincapié en el subconsciente, en lo mágico, lo irracional.

El vanguardismo se integra en la cultura institucionalizada y pasa a formar parte de la vida cotidiana parcialmente, pero a pesar de ello permanece al margen de los gustos y las preocupaciones de la mayoría. Experimenta, además, una espectacular politización. La vanguardia se siente atraída por las posiciones de izquierda y de la izquierda revolucionaria. No es hacer arte sólo por el arte sino que ambos movimientos tienen manifiestos que expresan explícitamente los cambios sociales que pretenden lograr. Sin embargo, aunque ideológicamente tengan una visión optimista del futuro, sus producciones no se caracterizan por tener un tono esperanzador.

En 1944 mientras París continúa ocupada por las tropas alemanas, se representa en el departamento del escritor surrealista Michel Leiris una farsa neodadá escrita por Picasso años antes. “*El deseo cogido por la cola*” tiene como intérpretes a Louise Leiris, Raymon Queneau, Albert Camus, Jean-Paul Sartre y a Simone de Beauvoir. Es la época en que los artistas se conocen entre sí, de los *cadavre exquis* (juego surrealista en el que los artistas dibujan o escriben conjuntamente), de las reuniones en los cafés. Están conectados por sus ideas políticas, por las corrientes a las que pertenecen, por la estética que persiguen.

La invasión a Francia por los alemanes se produce en 1940. París cae y el mariscal Philippe Pétain asume el poder y solicita un armisticio. Algunos senadores se oponen al proyecto pero son minoría y pierden cualquier posibilidad de tener éxito ante la derrota de los Aliados en la Batalla de Francia y la Evacuación Británica. Firmado el armisticio, el ejército alemán ocupa el norte de Francia, incluyendo París, y toda la costa atlántica del país. Así, más de la mitad

del territorio metropolitano de Francia queda bajo el poder efectivo del Tercer Reich pero sólo en Alsacia y Lorena se establece la germanización de los territorios y se expulsa a los habitantes que pretenden mantener la nacionalidad francesa.

Es en este contexto que Simone de Beauvoir fue profesora en la Sorbona pero ya en 1943, dada la situación, se ve obligada a dejar la enseñanza. Se une entonces a la Resistencia Francesa y funda y colabora con Sartre y otros intelectuales la revista “Les Temps Modernes” (Los tiempos modernos). En esta época también escribe su primer libro, “La Invitada”, luego de haber sufrido bastante porque a pesar de sus deseos de escribir no encontraba inspiración. Esta obra plantea muchos de los temas sobre los que más adelante seguirá escribiendo y luego de ella Simone no tiene la necesidad de volver a dar clases gracias al éxito que consigue, por lo cual se dedica exclusivamente a la literatura.

La novela describe un triángulo amoroso entre una pareja (Francisca y Pedro Labrousse) y una jovencita (Javiera) desde su comienzo hasta su disgregación. Esto ayuda a de Beauvoir a cuestionar el modelo burgués de la pareja y de la familia al que ella personalmente renuncia tiempo antes al unirse a Sartre. Es necesario recordar que, según explica Hobsbawn en su libro “Historia del siglo XX”, previamente a la segunda mitad del siglo XX, en prácticamente todo el mundo se respetaba el matrimonio monógamo, con superioridad del hombre sobre la mujer, de los padres sobre los hijos y de los ancianos sobre los más jóvenes. Esto empieza a modificarse cuando se dispara el índice de divorcios y se empieza a hacer más normal el que las parejas convivan antes del matrimonio[5].

En sus obras la autora crea personajes femeninos diversos con todas sus complejidades. En “La Invitada” particularmente esboza una visión de las mujeres bastante libre. Ellas en su libro salen solas, se embriagan, bailan entre ellas, son escuchadas con igual atención que un hombre y la mayoría no está legalmente unida a nadie. Es interesante mencionar aquí el personaje de Paula que se enamora de Berger, se divorcia de su marido y deja a su hijo para poder estar con él. No es que esto estuviera aceptado como normal, de hecho se explica que ella pertenece a una familia muy católica por lo cual tiene problemas pero lo hace de todos modos porque lo ama. De este modo sigue rompiendo con la idea de la familia porque hay algo más importante que la moral de la época y que justifica dejarla de lado.

Sin embargo, sus libertades tienen un límite. Todas ellas están atadas por un amor, sufren y no pueden tomar una resolución concreta. Isabel por ejemplo, la hermana de Pedro, está profundamente enamorada de Claudio, su amante, al cual ella no puede dejar ir pero él a su vez, no

puede separarse de su esposa. Se dan entonces intensas reflexiones por parte de los personajes que le permiten explorar los dilemas existencialistas. Otro caso es el de Francisca, la protagonista, que durante la mayor parte del libro a pesar de su apariencia de libertad está atada por su conciencia, por su amor por Pedro y por su prácticamente fascinación hacia Javiera. Sólo en el final se libera de la situación que la atormenta a lo largo del relato cuando se hace cargo de su libertad, cuando finalmente logra tomar una decisión y elegirse a sí misma.

Muchos de sus otros escritos también tienen referencias y relaciones claras con su vida personal. En “Los Mandarines” por ejemplo el personaje principal, Ana, es su alter ego y en “La Invitada” la relación de Francisca y Labrousse es sumamente similar a la de la autora y Sartre sólo que se le añade el conflicto necesario para el relato. Esto se ve claramente si se leen las cartas que Sartre le escribía a Simone y viceversa porque podemos imaginar claramente a Francisca y Labrousse escribiéndose las mismas cosas; de hecho una de las cartas de ella está prácticamente transcrita en una situación que ocurre en el libro. Otra similitud es que cuando Pedro se va a la guerra tiene largos períodos sin actividad en el cuartel y lee los libros que le manda Francisca, cosa que ocurrió realmente cuando Sartre es llamado a luchar.

Las consecuencias de la guerra llevan a Simone de Beauvoir a cuestionarse su filosofía, el existencialismo y su compromiso político. Es por ello que abandona progresivamente el género de la novela para centrarse más en autobiografías y en ensayos que le permitieran una introspección y un autorreconocimiento.

*Todo cuanto se ha escrito por los hombres sobre las mujeres es  
sospechoso, puesto que son juez y parte a la vez*  
Poulain De la Barre (Simone de Beauvoir, 1969: 26)

Simone de Beauvoir vive en un siglo marcado por las dos guerras mundiales, las guerras anticolonialistas y la lucha social en todos los ámbitos: la emancipación de la mujer, los derechos de los trabajadores y los conflictos con la burguesía. En su obra “El segundo sexo” (1949) analiza la condición de la mujer desde diferentes puntos de vista y plantea las diferentes circunstancias sociales y políticas por las que las mujeres han pasado a lo largo de la historia. En la frase “No se nace mujer: se llega a serlo” (1969: 246) sintetiza el espíritu de su obra. Con una postura fuertemente existencialista, de Beauvoir analiza a la mujer del siglo XX a partir de la pregunta ¿Qué es ser mujer?, marcando allí un nuevo comienzo sobre las ideas y

estudios sobre el feminismo.

En el primer tomo de “El Segundo Sexo” la autora realiza un análisis regresivo donde busca comprender las condiciones que han hecho posible considerar a la mujer como el *otro*. Realiza un recorrido histórico que inicia en la Antigüedad, pasa por la Edad Media y llega hasta la Modernidad que muestra a una mujer relegada, limitada en su propia libertad a aquella otorgada por el hombre. Esta mujer es representada sólo en el seno familiar y como acompañante del hombre y cuando comienza a ocupar otros espacios, como el de la fábrica y el de la lucha de clases, es fuertemente atacada porque se la percibe como competencia del hombre y se busca ponerla en su lugar y rol.

En el segundo tomo del libro describe cómo viven las mujeres el hecho de ser oprimidas, de ser relegadas a vivir en la inmanencia (en sí mismas). Va explicando cómo la cultura y la sociedad moldean desde la infancia hasta la vejez a la mujer para que llegue a ser lo que es. Comenta que en la infancia las niñas y los niños tienen crianzas muy diferentes. A ellas se las colma de caricias y arrumacos y se les prodigan las manifestaciones afectivas más variadas, mientras que a ellos se les fomenta desde el principio la independencia y la represión de los sentimientos. El resultado es que las niñas aprenden a ser femeninas y los niños a ser viriles. En ambos casos se les impone la cosificación y se les sustrae la libertad. Para la autora, en estas condiciones, cuando las mujeres llegan a la adolescencia sienten la debilidad física de su cuerpo, que les resta confianza en sí mismas y lo perciben como una desventaja biológica y no como una pasividad que les ha sido inculcada desde la infancia.

Más cerca de la vida adulta plantea un caso frecuente, el matrimonio, donde el varón es quien ejerce el poder sobre la mujer. Es él el que toma las decisiones y determina las situaciones y esta distribución de papeles no es para nada nueva sino que tiene su base en una larga tradición que se remonta al judeo-cristianismo.

Es en este mismo período que se da uno de los condicionantes más inminentes e importantes en la vida de una mujer: la maternidad. En la Francia de los años 40 el aborto no estaba legalizado ni el uso de anticonceptivos legitimado y, sin embargo, se estima que había un millón de abortos al año. Para Simone esta realidad se basa en una concepción esencialista de las mujeres que las restringe a ser esposas y madres cuando de hecho se trata de un hecho circunstancial, histórico y cultural de *algunas* mujeres que se impuso al conjunto.

Por último, en su actualidad (1948-49), Simone presentaba a una mujer que tenía una limitada posibilidad de elegir su destino, determinada por las condiciones sociales a las que se veía

sometida desde su infancia, condiciones que muchas mujeres aún defendían y conservaban para futuras generaciones. Sin embargo, las creía dignas del raciocinio y de la decisión de cambiar el rumbo de su propia vida. Veía una apertura en las posibilidades (laborales y educacionales) que se abrían para formar desde ello un nuevo rol y una nueva concepción de mujer.

Dentro de las condiciones de producción, en el marco intelectual de la época, el existencialismo comienza a tomar fuerza dentro de las nuevas corrientes de pensamiento. Dentro de éste “El Segundo Sexo” expone un existencialismo feminista que prescribe una revolución moral. Como existencialista, de Beauvoir creía que la existencia precede a la esencia por lo que, volviendo a la tan conocida frase: “no se nace mujer, sino que se llega a serlo”. Aquí cabe hacer una aclaración, ya que si bien Simone habla de sexo quiere referirse, a nuestro entender, a lo que en la teoría feminista se denomina género. Cuando ella escribe su libro ambas palabras se usaban indistintamente pero años más tarde queda demarcada la diferencia ya que sexo se refiere a las diferencias biológicas entre hombre y mujer mientras que género hace referencia a las diferencias en los campos de lo social, político y económico, que son construidas, no dadas.

Este libro provocó grandes reacciones, tanto positivas como negativas. Las dos guerras mundiales llevaron a un largo período latente en que el movimiento feminista no actuó fuertemente pero con la publicación de “El Segundo Sexo” se da inicio a lo que se conoce como la segunda ola del feminismo[6] que se enfoca en las desigualdades no oficiales, es decir, en los temas de la sexualidad, la familia, el trabajo y los derechos reproductivos. Pero mientras Simone y su obra se convierten en un estandarte para las mujeres de la época, también es fuertemente cuestionada, especialmente por los hombres - algunos de ellos colegas y amigos como es el caso de Albert Camus, quien fue su amigo desde la Sorbona y expresó que con dicha obra la autora estaba ridiculizando al mal francés -. Esta obra se convierte en un hecho trascendental no sólo por ser única en su tipo, sino también por presentarse en un contexto marcado por la tradicionalidad cultural y social.

*Liberar a la mujer es negarse a encerrarla en las  
relaciones que sostiene con el hombre,  
pero no negarlas*

Simone de Beauvoir (1969: 870)

En nuestra reflexión sobre el proceso realizado observamos que las condiciones de producción, tanto sociales como culturales, son influyentes aunque no determinantes en caso de las obras de Simone de Beauvoir.

El existencialismo ateo como condición intelectual de producción al que Simone adhiere es una de las corrientes de pensamiento de la época de mayor repercusión. Sin embargo en sus libros, en especial en “El segundo sexo”, le da un giro a estas ideas agregándoles la cuestión de género. Su análisis se centra en la construcción (social) de la mujer como el *otro* por excelencia, en contraposición al hombre cuyo género se ha solapado con lo que es visto genéricamente como lo humano.

Respecto a la imagen de mujer vemos cómo, a través de sus obras, este concepto se forja como resultado de un proceso. Proceso que inicia en “La invitada” donde la autora retoma la visión de las mujeres que trae de sus primeros años, representada a través de la madre del personaje de Francisca que es conservadora y no ve bien las ideas de su hija. Sin embargo, el resto de los personajes femeninos pertenecen a una nueva generación, *su* generación, y son representados como mucho más libres para tomar decisiones y vivir sus vidas de acuerdo a ello. La idea del existencialismo juega un gran papel en esta obra ya que los cuestionamientos que se dan a lo largo de la historia llegan a su final cuando la protagonista toma conciencia de esta libertad y responsabilidad que posee para obrar según su decisión y define así la vida que quiere llevar.

En “El Segundo sexo” Simone nos presenta a una mujer aún sigue determinada por las condiciones sociales a las que se ve sometida desde su infancia, pero igual la cree digna del raciocinio y la decisión de cambiar el rumbo de su propia vida, sobre todo en un contexto de apertura de espacios tanto laborales como educacionales. Las mujeres tienen entonces la posibilidad, aunque un tanto limitada, de elegir sus propios destinos.

Finalmente, en “Memorias de una joven formal” la pensadora analiza su infancia desde ese filtro que ha ido construyendo, y describe a la mujer moderna como el advenimiento de una larga tradición iniciada en el siglo XVIII. Una mujer que desde su educación temprana es inculcada a la dedicación a la familia y las labores del hogar, sin lugar en los espacios sociales de privilegio. Situación que, sin embargo, no es definitiva. Con esta obra Simone nos termina demostrando, efectivamente, la posibilidad de las mujeres de salirse de los mandatos sociales y los cánones impuestos y lograr así una plena independencia tal como ella misma lo hizo,

donde la libertad de acción y decisión e igualdad respecto al género masculino, son los pilares fundamentales de esa plenitud.

Para ejemplificar aún más esa posibilidad de libertad y el compromiso de Simone de Beauvoir con la idea de mujer que ella misma propone podemos nombrar una serie de actividades que llevó a cabo y que lo demuestran como su participación en el Tribunal Russell[7], el hecho de que durante el Mayo Francés se solidarizara con la causa y con los estudiantes en ese momento movilizados, el que haya creado la *Liga de Derecho de las mujeres* y, que junto a la abogada Gisèle Halimi, fundara la asociación *Elegir* a favor del derecho a una maternidad deseada. Así, participando intensamente de los debates ideológicos de la época, atacando con dureza a la derecha francesa y asumiendo el papel de intelectual comprometida, Simone se constituye como una mujer símbolo del siglo XXI, tanto por su pensamiento como por su accionar. De este modo, podemos ver que su accionar mantuvo coherencia y estuvo en sintonía con sus ideas a lo largo de toda su vida.

Con todo lo dicho arribamos a la idea de que Simone de Beauvoir es una escritora y filósofa que marca un nuevo lugar para la mujer de su momento histórico. Su obra constituye, desde su producción hasta la actualidad, una gran fuente de inspiración para las mujeres en situación de opresión en todo el mundo. También, en lo personal, su vida sirve como claro ejemplo y fiel reflejo de la real libertad que puede alcanzar el género femenino si se elige hacerlo. Es por todo esto que creemos pertinente considerarla como una de las pensadoras más importantes e influyentes del siglo XX y consideramos que retomar sus ideas en el contexto actual mundial, pero sobre todo argentino, podría ser clave ya que si bien hoy el género femenino es visto como parte de la fuerza de los trabajadores y ha alcanzado muchas libertades necesarias también es visto por gran parte de la sociedad como un objeto del cual el hombre puede disponer o puede maltratar como si fuera una posesión más.

---

[1] La dote es el patrimonio que la futura esposa o su familia entregan al novio, siendo en muchos casos proporcional al estatus social del futuro esposo. Su significado, según diferentes culturas, bien sería el de contribuir a la manutención de la propia novia o contribuir a las cargas matrimoniales. En todo caso, la dote se otorga al hombre quien la administra durante la duración del matrimonio y de producirse el repudio, la separación o el divorcio tendría que devolverla.

[2] El término Sorbona (en francés La Sorbonne) es comúnmente usado para referirse a la histórica Universidad de París ubicada en París (Francia).

[3] El existencialismo ateo se basa en la idea de que la existencia precede a la esencia lo que significa que el hombre es en un principio indefinible porque no es nada. El mismo se construirá a través de sus acciones a lo largo de su vida. Esto es posible porque no existe la naturaleza humana ya que no hay un dios que la conciba. Entonces el hombre puede ser quien quiera ser.

[4] WEB: [http://www.youtube.com/watch?v=yI89UO\\_Ez3c](http://www.youtube.com/watch?v=yI89UO_Ez3c) Fecha de visita: 28 de julio de 2015.

[5] En este contexto Victor Margueritte crea el arquetipo novelesco pero real de la Garçonne en su libro "*La Garçonne*" de 1922 que, luego de la Segunda Guerra y con la Revolución Rusa en marcha, quiere emanciparse tanto económica como sexualmente llegando a la bisexualidad antes de comprometerse con alguien en una unión igualitaria.

[6] Se denomina primera ola del feminismo a las demandas de superación de obstáculos y diferencias legales y oficiales como el sufragio femenino y los derechos de propiedad.

[7] El Tribunal Russell se encargó de investigar y evaluar la política exterior estadounidense y la intervención militar que este país llevó a cabo en Vietnam tras la derrota de las fuerzas francesas durante la Batalla de Dien Bien Phu en 1954 y la instauración de Vietnam del Norte y del Sur.

## **Bibliografía**

DE BEAUVOIR, Simone: (1969) *“El segundo sexo”*. Siglo veinte, Buenos Aires.

DE BEAUVOIR, Simone (1977): *“La invitada”*. Editorial Edhasa, Madrid.

DE BEAUVOIR, Simone (1967): *“Memorias de una joven formal”*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

## **Bibliografía consultada**

BEDIA, Rosa Cobo (1995). *“GÉNERO: 10 palabras claves sobre mujer”*. Editorial verbo divino, Estrella Navarra.

HOBBSAWN, Eric (1998): *“Historia del siglo XX”*. Editorial Crítica, Buenos Aires.

LINHART, Virginie (Directora) y Zadig Productions en colaboración con Sofiber y France 5 (Productores) [En línea]: *Simone de Beauvoir: “No se nace mujer”*. 2007 [fecha de consulta: 28 de julio de 2015]. Disponible en: <http://www.feministas.org/documental-simone-de-beauvoir-no.html>

MARGUERITTE, Víctor (1922): *“La Garçonne”*. Ernest Flammarion, París.

MARTINEZ PRADO, Natalia (2011) *“En nombre de las mujeres: Debates en torno al sujeto político en los feminismos”*, en Zona Franca, Año XIX, N ° 20, Octubre, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres (CEIM), Pp. 74-90. ISSN N° 0329-8019.

PAGOLA ECHEVERRÍA, Abilio (1973): *“Los genios de la pintura. Picasso 2 (1916-1973)”*. Sarpe, Málaga.

SARTRE, Jean-Paul (2007): *“El existencialismo es un humanismo”*. Editorial Edhasa, Barcelona.

WEB: <http://encontrarte.aporrea.org/57/teoria/a7708.html> Fecha de visita: 28 de julio de 2015.